

## JESUCRISTO ES EL CAMINO CARTA A LOS CATEQUISTAS

Si siguiendo en el empeño que nuestra diócesis tiene con la catequesis de la Iniciación Cristiana en la etapa de la Poscomunión, el Secretariado Diocesano de catequesis nos ofrece ahora el **IV Cuaderno de Actividades**, titulado **Jesucristo es el Camino**, que trabaja y profundiza la última parte del catecismo **Testigos del Señor**, de la Conferencia Episcopal Española.

Aquí se fija la atención en el modo de vida de los cristianos, en su forma de comportarse. Se les invita a la mayor aspiración que pueda tener un cristiano, que con palabras del catecismo consiste «en pensar como Jesucristo, valorar la vida como él, amar como él, y con él, vivir en comunión con el Padre y el Espíritu Santo» (p. 260).

En esta parte se expone de forma sistemática en qué consiste la vida cristiana, el seguimiento e imitación de Cristo bajo el impulso del Espíritu Santo. Se abordan los temas 37-50 del catecismo con una metodología y dinámica adaptadas a los destinatarios, que son los chicos de trece años que cursan 2.º de la ESO. A esta edad pueden afrontar temas como la libertad, la conciencia, la norma o ley y el pecado. Se van desgranando los Diez Mandamientos y finalmente se presentan algunos santos, que son para nosotros testigos del Señor y ejemplo de vida cristiana.

Si siguiendo el criterio de uniformidad, se emplea la metodología de los cuadernos anteriores, que tan bien se adapta a esta edad:

1. Para comenzar. (*Experiencia.*)
2. La Palabra y el Mensaje. (*Revelación.*)
3. Para llevar a la vida. (*Acción.*)
4. Para compartir. (*Relación.*)
5. Oramos y celebramos. (*Celebración.*)
6. La memoria de la Iglesia. (*Memoria y Tradición.*)

A través de estos temas y ayudados por esta metodología se pretende, en definitiva, presentar a los chicos de la catequesis de Poscomunión el ideal de cómo piensa, vive, actúa y reza un cristiano en el camino del seguimiento a Jesucristo. Entrego este material, elaborado con diligencia y cariño, en las manos de los sacerdotes, de los catequistas y de los chicos de la catequesis de Poscomunión, con la confianza de que es Dios el que hace germinar y crecer su Palabra en los corazones de los destinatarios.

Con mi afecto y bendición,

+ JESÚS MURGUI SOSIANO,  
Obispo de Orihuela-Alicante



## EL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL Y LA CATEQUESIS

**E**l Plan Diocesano de pastoral nos invita en este curso a mirar los afectos de Cristo, su amor, su corazón, su ternura, sus sentimientos, para así ordenar nuestros afectos y sentimientos a los suyos.

Me parece un tema interesante, también para la catequesis. Durante mucho tiempo hemos estado preocupados por la dimensión organizativa y eficientista de la catequesis y de la acción pastoral. El éxito de una buena catequesis parroquial consistía en tenerlo todo bien organizado y bien atado: los objetivos correctamente formulados; los contenidos ya prefijados; las líneas de acción y las actividades claras y atrayentes; los materiales y recursos pedagógicos bien elegidos y seleccionados. De esta manera, la catequesis estaba dotada de una buena estructura organizativa que garantizaba por sí misma y automáticamente el éxito de todo el proceso y del resultado final.

Pero la experiencia nos va demostrando que esto no es así. Con el tiempo hemos

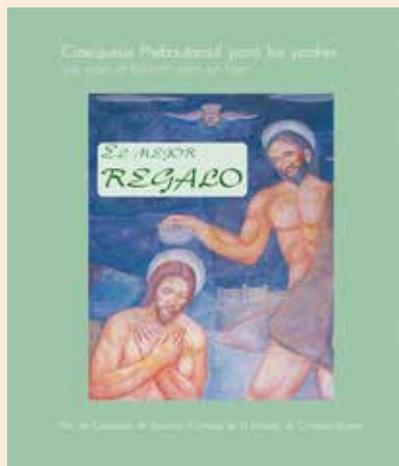
ido descubriendo que la catequesis es algo más que una buena organización, sin desmerecer este aspecto, que tiene su importancia. Para que la catequesis dé un buen resultado hace falta algo más, es necesario el afecto, el cariño, el cuidado por el otro, la ternura, la oración, la entrega, el descubrimiento de las realidades interiores; en definitiva, el amor.

Y esta es precisamente la invitación que yo descubro en este curso pastoral. La afectividad es comunicación y expresión de sentimientos, manifestación de cariño y donación de sí. El hecho de que la inmensa mayoría de catequistas en la Iglesia sean mujeres es muy significativo a este respecto. No cabe duda de que el aspecto afectivo de la catequesis está asegurado con la presencia y el compromiso de la mujer en la catequesis. Ella es el prototipo del cariño, de la entrega y de la paciencia educativa.

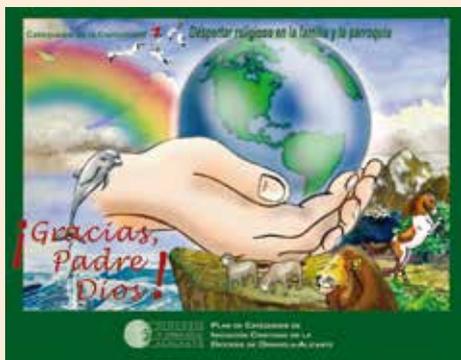
Tratando de concretar el tema de la afectividad en el campo de la catequesis, nos podemos preguntar en qué consiste una auténtica educación o pedagogía de la afectividad.

Y entre otras cosas, habrá que promover la cercanía y la proximidad entre las personas.

**NUESTROS y VUESTROS  
materiales  
para la catequesis**



**DESDE 2004**  
el Secretariado de Catequesis de nuestra diócesis Orihuela-Alicante ha venido publicando sus materiales catequéticos diocesanos oficiales, que, en continua renovación y siguiendo con toda fidelidad los catecismos de la CEE, han cuajado en los que aquí pueden verse, destinados a facilitar la asimilación vital por los catequizandos de los contenidos catequéticos, y cuyos beneficios repercuten íntegramente en nuestra diócesis.



Ante el fenómeno de la masividad y la despersonalización, el anonimato y la soledad, sobre todo en las grandes ciudades, el ser humano busca desesperadamente ser reconocido como persona única e individual. El hombre de hoy está sediento de relaciones cara a cara. La catequesis puede mostrar el rostro cercano de la Iglesia y de la parroquia, descubrir a los niños, jóvenes y padres como personas bien recibidas y acogidas en su individualidad. Los brazos acogedores de los párrocos y de los catequistas tienen que hacer experimentar a niños y jóvenes que Dios es ternura y nos está esperando. Habrá que trabajar, pues, en crear vínculos, es decir, saber perder el tiempo con el otro, preocuparse por sus interrogantes vitales, estar atentos a las necesidades de los otros, hacer sentir bien al otro, a gusto, tenerlo en cuenta.

En el camino hacia la vida afectiva madura es fundamental en la catequesis la adquisición de la confianza y desarrollo de la autonomía. Para ello habrá que trabajar en la capacidad de donación y liberar ansiedades y frustraciones para responder de forma plena y madura a la fe. La falta

de autonomía motivacional lleva con frecuencia a una religiosidad funcional o compensatoria, fácil refugio de personas inseguras o frustradas que buscan en la religión una respuesta a sus problemas no resueltos.

Para desarrollar la afectividad en la catequesis es necesario también impulsar una catequesis más vivencial que cognoscitiva, es decir, fomentar un encuentro personal, espontáneo y directo con Dios. La catequesis afectiva ha de ser alegre, dinámica, divertida, en un clima de fiesta, de encuentro, de admiración gozosa de las maravillas de Dios.

Para todo ello, es de vital importancia presentar en la catequesis a un Dios cercano, cariñoso, que quiere nuestro bien, que nos ama, que está siempre con nosotros y nos cuida. El niño o el joven deben disfrutar de cada encuentro en la catequesis, abriéndose a la oración, al silencio y a la liturgia. Es aquí donde se dispone favorablemente el corazón de la persona para reconocer y acoger, con libertad y responsabilidad, el don gratuito que Dios le ofrece, que es todo su amor.



**ESTE OTOÑO,**

*dispondremos del último cuaderno de actividades de Poscomunión, para la preparación directa de la Confirmación. Y trabajamos para ofrecer en años sucesivos, renovados, el cuaderno para el Despertar Religioso y los dos para la Iniciación Sacramental.*

**DIÓCESIS Y OBISPADO**

*manifiestan su gratitud a tantos párrocos, parroquias, colegios y catequistas que, al adoptar estos materiales, siguen las orientaciones de nuestro Obispo y contribuyen al proyecto común de la diócesis.*

**Un Secretariado  
de Catequesis  
DE TODOS Y PARA TODOS**

# La Jornada de Catequistas

**E**l domingo 4 de marzo se celebró la Jornada Diocesana de Catequistas en el Colegio Diocesano Santo Domingo, bajo el lema: «Catequistas para la Iniciación Cristiana. Cristiano no se nace, se hace».

Participaron 516 catequistas pertenecientes a 81 parroquias de las cinco Vicarías. Y se formaron 62 grupos de trabajo. Durante la mañana de la Jornada, estos grupos estuvieron reflexionando y respondiendo al cuestionario que se les presentó. He aquí las respuestas de los grupos de trabajo.

## 1. LA CATEQUESIS PREPARATORIA

—¿En tu parroquia han trabajado el material de la catequesis preparatoria a la Jornada?

El 68% de los grupos encuestados ha recogido el material y lo ha trabajado. Queda todavía un poco más del 20% de los grupos que no ha recogido el folleto preparatorio y no lo ha trabajado en su parroquia.

—¿Qué has aprendido en esta catequesis preparatoria?

El 36% de grupos de catequistas advierte la gran importancia que tiene el testimonio en la catequesis. El 21% de grupos apunta a la falta de formación en los catequistas. Un 17% aboga por no cansarse en esta tarea. Un 14 % se inclina por la falta de empatía. El 13% de grupos apunta la necesidad de la implicación de la familia. El 10% recuerda la necesidad de considerar la catequesis como un proceso.

## 2. EL DESAFÍO DE LA IC EN EL CONTEXTO ACTUAL

—Elementos positivos en las nuevas generaciones

El 61% de grupos de catequistas apunta que los niños son más receptivos. El 35% señala la sinceridad. Un 29% recuerda su participación en actividades. Un 29% recuerda que los niños de la catequesis hoy están más formados. Un 27% de los grupos encuestados destaca el dominio que los niños tienen de las nuevas tecnologías. Un 26% subraya que son decisivos.

—Partiendo de los elementos positivos... ¿cómo podemos incorporarlos para mejorar la catequesis?

El 48% de los grupos apunta la idea una participación más activa. El 32%, más formación de catequistas. Un 29 % señala la necesidad de incorporar nuevas tecnologías. Un 26% apunta a una mayor participación religiosa. Un 23%, al mejor conocimiento de la Biblia. Un 23 % considera necesario presentar en la catequesis la parte positiva de la Iglesia.

## 3. EL DESAFÍO DE LA IC EN EL CONTEXTO ACTUAL

—Elementos que debemos cambiar:

El 37 % de grupos participantes apunta al «siempre lo hemos hecho así». El 37% señala que hay que in-



troducir más diálogo y vivencias. El 32% que es preciso dar el salto de la teoría a la experiencia. El 32% de grupos apunta la necesidad de una catequesis menos doctrinal. El 32% recuerda que hay que proporcionar más formación a catequistas. El 26 % recomienda tener más empatía con los niños. El 23% considera que hemos de cambiar el estilo de nuestras eucaristías. El 23%, que hay que fomentar el compromiso. Y un 23% que es preciso dinamizar las catequesis.



#### 4. EL DESAFÍO INICIÁTICO DE LA IC

—¿Se realiza la catequesis de poscomunión?

Responde afirmativamente un 75% de grupos.

—¿Cómo podemos potenciar la catequesis de poscomunión?

El 37% de grupos de catequistas ve la conveniencia de introducir campamentos. El 32% señala la necesidad de descubrir la catequesis como proceso hasta llegar al sacramento de la confirmación. El 31%, la de hacer partícipes a las fami-

lias. El 21 % pide más formación a los catequistas. El 15% de grupos anota que hay que ilusionar a las familias. El 16% comenta la necesidad de hacer convivencias con los padres. El 16% pide más ilusión en los sacerdotes.

#### 5. EL DESAFÍO DE LA IC EN LA FAMILIA

—Implicación de padres.

El 48% de grupos apunta el ofrecer catequesis a padres. El 36 % indica la participación de las familias en actos parroquiales. El 36% opina que hay que implicarlas en la catequesis. Un 32% recuerda la importancia de la Misa en familia. Un 26% cree que hay que ofrecer convivencias parroquiales. Otro 26% de grupos afirma que ha sido positivo el curso del «despertar religioso». Un 16 % cree que hay que ofrecer charlas de formación. Y un 16% pide más implicación de los sacerdotes.

#### 5. EL DESAFÍO DE LA IC EN LA COMUNIDAD CRISTIANA

—¿Los niños, adolescentes y jóvenes tienen contacto con la comunidad?

Responde el 52% de los grupos positivamente.

—¿Qué podemos realizar para potenciarlo?

El 37% de grupos señala la conveniencia de dar responsabilidades. El 29% que hay misas más participativas. Un 26% cree que hay que presentarlos a la comunidad. Un 23% piensa que habría que poner en marcha convivencias. Un 23% cree necesario adaptarse a los niños y escuchar sus intereses. Un 16% señala la posibilidad de poner en marcha un coro de niños. Otro 16% recuerda el papel capital que tiene la catequesis familiar. Otro 16% de grupos apunta a una implicación mayor de los sacerdotes. Y otro 16% estima que habría que preparar a los monitores del despertar religioso.



## AGENDA

- **CURSILLO CALENTANDO MOTORES:** jueves, 20 de septiembre de 2018, en el Salón de Actos del Obispo. (De 18:00 a 20:00 h.)
- **RETIRO DE ADVIENTO:** viernes, 14 de diciembre de 2018.
- **PRESENTACIÓN DE LA JORNADA DE CATEQUISTAS:** sábado, 19 de enero de 2019.
- **ENCUENTRO DE CATEQUISTAS CON EL OBISPO:** domingo, 3 de marzo de 2019.
- **RETIRO DE PASCUA:** viernes, 26 de abril de 2019.

## MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, como todos los domingos, nos reunimos en torno a la mesa del Señor para escuchar su palabra y compartir su pan de vida. Pero hoy nuestra reunión tiene además un sentido particular.

Vamos a dar comienzo al nuevo curso de catequesis de nuestra parroquia, con el envío de aquellas personas que, en nombre de la Iglesia, llevarán a cabo, junto al párroco, la tarea de enseñar.

Estáis aquí también un buen grupo de padres y madres, a los que os preocupa especialmente la formación religiosa de vuestros hijos. Bienvenidos seáis todos, niños, padres y catequistas.

## MONICIÓN AL RITO

Se va a proceder ahora al rito del envío de los catequistas que este año llevarán a cabo la enseñanza de la catequesis en nuestra parroquia. Es un modo de expresar que no actúan en nombre propio, sino en nombre de la Iglesia.

El rito consta de cuatro partes: comienza con una exhortación del sacerdote en nombre del Señor; sigue la confesión de fe de los catequistas, que manifiestan su compromiso y disponibilidad; a continuación, el párroco pronunciará la bendición del Señor sobre ellos para que Jesús los ayude con su fuerza y los mantenga en su fidelidad; por último, besarán el libro del Evangelio que han de enseñar y testimoniar.

## EXHORTACIÓN

¡Acérquense al altar los que van a recibir la misión de catequista!

*[Los catequistas se acercan, mientras los fieles siguen sentados.]*

Queridos hermanos:

Dios, nuestro Padre, reveló y realizó su designio de salvar al mundo por medio de su Hijo hecho hombre, Jesucristo, quien confió a la Iglesia la misión de anunciar su Evangelio a todos los hombres.

Vosotros, catequistas, que no actuáis en nombre propio, sino en nombre de la Iglesia que os envía, tenéis una misión muy importante que cumplir: ser testigos del mensaje de Jesús.

Expondréis y explicaréis la Palabra de Dios en la catequesis y, de esta forma, con vuestro esfuerzo y la ayuda del Señor, los pequeños irán madurando en la fe. No olvidéis en ningún momento que se trata, sobre todo, de llevarlos al encuentro personal con Jesús, que es el protagonista principal de vuestra actuación. Por eso, cuando expliquéis su Evangelio, no olvidéis escuchar-



lo y madurarlo primero en vuestro corazón, dóciles al Espíritu del Señor.

Que vuestra vida sea testimonio de Jesucristo y de su mensaje en el seno de la Iglesia, que es siempre el punto de referencia de la catequesis que realizaréis porque toda ella tiende a edificarla como «pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y comunión en el mismo Espíritu».

*[Los catequistas encienden las velas.]*

## PROFESIÓN DE FE Y COMPROMISO

Antes de recibir la misión, es necesario que profeséis públicamente vuestra fe; que expreséis ante la Iglesia reunida vuestra disponibilidad a la tarea que se os encomienda y la aceptación del compromiso que asumís.

- ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

*Catequistas: Sí, creo.*

- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, proclamó con obras admirables el Evangelio de Dios, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

*Catequistas: Sí, creo.*

- Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

*Catequistas: Sí, creo.*



- ¿Estáis dispuestos a realizar vuestra tarea viviendo la fe con sinceridad de corazón y proclamándola de palabra y de obra, según el Evangelio y la Tradición de la Iglesia?

*Catequistas: Sí, estoy dispuesto/.*

- ¿Os preocuparéis de vuestra mejor formación y preparación y acudiréis con asiduidad a las reuniones organizadas para ello en la parroquia?

*Catequistas: Sí, lo haré.*

- ¿Prometéis, con la ayuda del Espíritu Santo, perseverar en la tarea a pesar de las dificultades, realizarla con diligencia según vuestra capacidad y buscar en todo el bien de la Iglesia y de aquellos que se os encomiendan?

*Catequistas: Sí, lo prometo.*

*[Los catequistas se arrodillan ahora, mientras todos los demás fieles se ponen en pie.]*

## ORACIÓN DEL ENVÍO

Señor, con tu bendición + paternal, robustece la decisión de estos servidores tuyos, que desean dedicarse a la catequesis; haz que lo que aprendan meditando tu Palabra y profundizando en la doctrina de la Iglesia se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos y, así, junto con ellos, te sirvan con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

## RECIBID LA PALABRA DE DIOS

Vosotros, que la habéis meditado, llevadla en vuestras manos, en vuestros labios y en vuestro corazón, para que aquellos a quienes sois enviados puedan, al contemplar vuestra vida, leer en ella el mensaje del Evangelio de Jesús.

*[A continuación, los catequistas van besando el libro del Evangelio y se retiran a sus sitios. Mientras, la asamblea acompaña con un canto apropiado.]*

## ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, a Dios por las necesidades de la Iglesia y del mundo, por nosotros y, de modo especial, por quienes se dedican a la tarea de evangelizar.

1. Para que los catequistas, en comunión con el Papa Francisco, nuestro Obispo Jesús y los sacerdotes, sean auténticos portavoces de la Iglesia, de cuya experiencia de fe les viene su certeza... *Roguemos al Señor.*
2. Para que los catequistas, que actúan en nombre de la Iglesia, se vean apoyados por la estima, la colaboración y la oración de toda la comunidad... *Roguemos al Señor.*
3. Para que los catequistas sean fieles servidores del Evangelio y sepan transmitirlo intacto y vivo, de un modo comprensible y persuasivo... *Roguemos al Señor.*
4. Para que los catequistas den testimonio de la Palabra con la santidad de su vida, en la oración, la meditación y la participación frecuente en los sacramentos... *...Roguemos al Señor.*
5. Para que los catequistas se entreguen sin reservas a su ministerio con amor, dedicación y alegría cada vez mayores... *Roguemos al Señor.*
6. Para que nuestra comunidad, con el testimonio de su vida y con la oración, secunde el servicio a la Palabra de los catequistas... *Roguemos al Señor.*
7. Para que los padres, a cuyo servicio actúan los catequistas en la formación cristiana de sus hijos, no renuncien a su misión de ser los «primeros anunciantes de la fe»... *Roguemos al Señor.*
8. Para que cuantos escuchan la Palabra de Dios experimenten el gozo de conocer a Dios y ser conocidos por Él, de contemplarlo y abandonarse en Él... *...Roguemos al Señor.*

**OREMOS:** ¡Oh Dios, fuente de luz y de bondad, que enviaste a tu Hijo único, Palabra de vida, a revelar a los hombres el misterio de tu amor! Bendice a estos hermanos nuestros, elegidos para el ministerio de catequistas. Ayúdalos a meditar asiduamente tu Palabra, para que se dejen penetrar por su enseñanza y la anuncien fielmente a sus hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

«**V**eo una gran necesidad de transmisión de la fe, que, creo, es la gran urgencia de la Iglesia». Estas fueron las palabras que, a modo de titular, nos decía nuestro Obispo don Jesús en una entrevista que se publicó en el *Diario Información* (1, julio, 2018). En ellas observamos la realidad de nuestra Iglesia actual, ya que nos enfrentamos al gran desafío de «iniciar» cristianos. Y nuestro Obispo nos indica que la Iniciación Cristiana (IC) va a ser una de las prioridades a lo largo del nuevo curso pastoral, junto con la necesidad de incorporar a los jóvenes en las propias comunidades y el relevo generacional necesario para poder seguir realizando esta misión.

La transmisión de la fe es una gran necesidad y urgencia. La pregunta que todos nos podemos hacer es: «¿Qué está fallando?». La respuesta es compleja, e incluso podemos decir que no la conocemos. Pero somos conscientes de que algo falla, y que no podemos seguir haciendo «lo de siempre».

La única certeza que tenemos es que Dios nos sigue llamando; en consecuencia, la Iglesia sigue teniendo la capacidad de engendrar cristianos, ya que a su vez es Madre y educadora de la fe (Cfr. DGC, nn. 79, 91 y 141). Por ello, la reflexión que ofrecemos es sobre la importancia de la Comunidad Cristiana (CC) en el proceso de IC: este es un desafío que encontramos en el contexto actual.

En primer lugar, debemos precisar que la CC es la totalidad de todas las comunidades concretas que nos encontramos en la Iglesia, de la que forman parte la parroquia como «el lugar más significativo en el que se forma y manifiesta la CC» (DGC, n. 257), junto con la familia, la escuela católica, las asociaciones, movimientos, comunidades eclesiales de base... La CC es la que educa, acompaña y acoge a sus miembros (Cfr. CT, n. 24). Además, podemos subrayar tres aspectos sobre la importancia de la CC en la IC: en primer lugar, ella es el sujeto, la condición, el lugar, el objeto y la meta de la IC y la catequesis; en segundo lugar, la IC busca no solo iniciar en la vida cristiana, sino también introducir a la experiencia de la comunidad; por último, una comunidad solo puede iniciar cristianos, si a su vez ha sido iniciada (alcanzando la madurez cristiana).

Después de estas breves consideraciones, me gustaría indicar algunas

perspectivas que nos pueden ayudar a redescubrir el lugar y la importancia de la CC dentro del proceso de IC, pues estoy convencido de que en ello nos jugamos el futuro de la transmisión de la fe:

**1) La CC debe ser consciente de su vocación.**

Este puede ser el primer error que corregir, pues la IC debe concebirse como una responsabilidad de toda la comunidad, y no solo como misión exclusiva de los sacerdotes, religiosos o catequistas. Esto choca con la situación actual, en la que se percibe una crisis de pertenencia a las comunidades, pues muchos cristianos vienen a las comunidades como si fueran «estaciones de servicio religiosas», pero sin una implicación real en ellas (pensando en su propia comodidad y en que nada les complique la vida). Los propios catequistas deben ser conscientes de que tienen una vocación especial, pero la que inicia es *toda la comunidad*. De ahí la importancia de sensibilizar a nuestras comunidades en esta dirección: explicándoles su lugar en la IC; haciéndolas partícipes de todos los grupos que están en el proceso; invitándolas a que se interesen por los catecúmenos y los sostengan por medio de su oración; preparando y celebrando intensamente el envío de catequistas...

**2) Los catecúmenos deben tener experiencia de comunidad.**

En muchas ocasiones, cuando los niños, adolescentes, jóvenes y adultos van a sus comunidades, solo se encuentran las paredes de los templos o las aulas, pero no tienen una experiencia real de CC. Es imprescindible propiciar este encuentro más allá de la Eucaristía dominical y las celebraciones litúrgicas, para que se pueda vivir la cotidianidad de la experiencia cristiana en un ambiente que ayude a encontrarse con Cristo (el protagonista y sentido de la propia comunidad); así, se sentirán parte de una comunidad que los acoge y espera para ayudarlos en su maduración en la fe. En esta perspectiva nos puede ayudar realizar alguna catequesis comunitaria anual donde participe toda la comunidad, más allá de las catequesis y encuentros por edades.

**3) Todos los cristianos deben encontrar su vocación dentro de la CC.**

En el contexto del próximo Sínodo de los Obispos sobre «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», somos conscientes de que la CC debe ayudar a los cristianos a encontrar su propia vocación. Si la CC encuentra su propia vocación (engendrar y educar cristianos), ayudará a los cristianos a encontrar su lugar dentro de la Iglesia. Esta es una gran dificultad, ya que, cuando se termina el itinerario, uno debe sentirse protagonista y parte de la comunidad, mientras que puede no sentirse importante ni necesario; es imprescindible que los acompañemos como comunidad en su proceso de transformación por Cristo.

**4) La IC puede ayudar a reconstruir las propias comunidades.**

Si observamos la situación actual de las propias comunidades, descubrimos que les falta madurez cristiana y, por ello, es tan difícil engendrar cristianos. Por este motivo, encontramos en la IC una gran oportunidad para la transmisión de la fe, pero también para hacer unos cristianos adultos que, cuando terminen su itinerario, ayuden a reconstruir y madurar a las propias comunidades. Este es uno de los grandes descubrimientos de la reflexión actual, ya que la IC y la catequesis tienen como finalidad «hacer Iglesia».

A lo largo de estas líneas se ha intentado ofrecer algunas perspectivas que nos puedan ayudar a redescubrir la importancia de la CC, siendo esta un desafío para la IC. Por ello, esta visión puede ayudar a la transmisión de la fe, sin olvidar que el único que puede iniciar es Cristo, y por Él debemos poner todo lo que dependa de nosotros para esta misión. Tampoco podemos terminar sin remarcar que, aunque en algunos momentos parezca una reflexión negativa, en el fondo reviste una gran confianza y esperanza, pues en esta realidad concreta «nuestras iglesias siguen engendrando y educando nuevos hijos de Dios» (IC, n. 62).

Que el Señor siga guiando a nuestra Iglesia diocesana en este nuevo curso pastoral, en el que comenzaremos a reflexionar sobre nuestro itinerario diocesano de IC.